SERMON DE STO. DOMINGO DE GUZMAN.

PREDICADO EN SU YGLESIA DE GUATEMALA EL DIA 4 DE AGOSTO DE 186[illegible]

POR

F. SABINO GONZALEZ.

DEL ORDEN DE PREDICADORES

GUATEMALA.

Non enim dedit nobis Deus spiritum
timoris sed virtutis et dilectionis.
No nos ha dado Dios espíritu de te-
mor sino de fortaleza y de caridad.
S. Pablo á Timoteo, c. 1. v. 7.

Señores:

La ciencia humana, grande y respetable, sin duda alguna, cuando no quiere serlo tanto como la Religion, pretende andar á la par con la hija del Cielo y compartir con ella el ministerio espiritual de las almas. Y en este compartimiento se atribuye los espíritus preferentes, los talentos superiores, los pensadores por excelencia, dejando á la sabiduria eterna, los espíritus vulgares, el pueblo. A mi, dice, la Inteligencia; á vosotros, el sentimiento. Si este reparte fuese fundado, si la filosofia no pudiese tener asidero en la humanidad, y si la religion no pudiera tener acceso á los talentos y genios superiores, ni la filosofia, ni la religion llenarian las miras de la Verdad que lo

de brillar para todo el mundo, bajar al alcance de los mas pequeños, y corresponder á la capacidad de los mayores; ser, en una palabra, popular á la vez que filosofica, sencilla y sublime, esperimental y practica al par que cientifica y trascendental.

Y con tanto mas motivo, cuanto estas dos necesidades no siguen esa division de la humanidad en sabios é ignorantes; pero que en grados diversos, no las expirementa la porcion sabia de la humanidad menos que la porcion ignorante; cada filosofo encierra un hombre, como cada hombre, siendo un ser inteligente, encierra un pensador; lo que hay mas radical en uno y otro, lo que mas interesa é importa en una ciencia que tiene por ojecto la regla de conducta y la destinacion del hombre, es el hombre, la humanidad: por manera que no es satisfacer ninguna de esas necesidades el no satisfacerlas ambas, el no satisfacer sobre todo lo mas instintivo, lo mas humano y practico.

La nueva filosofia quiere dar pruebas de gran modestia, si se atiende á su pretension de igualdad con la religion; empero por una de esas aberraciones que en ella ya si llaman la atencion se desentiende de la mision misma que le impone esta pretension; á saber, de corresponder á la necesidad comun de los hombres todos. En este caso, cuando no llega á ser puesta, no es ya sino un vistoso mecanismo; cuya propiedad es no hacer oficio alguno. La religion, que acepta y realiza en su mayor grado esta empresa, llena ademas los fines de la filosofia, y cumple asi con las dos condiciones de la Verdad.

Por lo demas; de estas dos condiciones la que se ab

dona a la religion, que es, poner la verdad infinita al alcance de las inteligencias mas humildes, es cabalmente la mas sublime. Nada sorprende pues, que el cristianismo cautive á los ingenios superiores con la elevacion y profundidad de las verdades que les expone; lo sobrenatural es, que dominando para siempre jamas las mas elevadas inteligencias con la sublimidad de sus misterios, pretenda esos mismos misterios, sin menoscabo alguno en su profundidad, al alcance de los espiritus mas humildes é ignorantes; forma con la misma verdad, un sublime trasporte en un Tomas de Aquino, y un rudimento elemental de doctrina en un niño; en una palabra evangelira á los pobres. He aqui lo divino; he aqui lo que llena cumplidamente el cristianismo hasta hacer desaparezca el prodijio bajo la tosca cortera de lo vulgar del hecho; cosa que no ha podido conseguir nunca la filosofia con sus verdades, menos elevadas sin duda que las de la Teologia.

Admirable condicion del Catolicismo en donde las mas sublimes doctrinas se revelan en dogmas y en hechos positivos concretos distintos, que pueden muy bien percibir y comprender los mas simples, al paso que no pueden apurar sus abstracciones los talentos de mayor temple. El caracter del Cristianismo es el Crucifijo: pero este Crucifijo ha derramado y derrama torrentes de luz en todos sentidos y muy particularmente en persona de ciertos varones escojidos á quienes acordó conceder en los inescrutables designios de su Sabiduria y bondad ese espiritu de fortaleza y caridad que forma el caracter invencible de "los mas" Apostoles del Cristianismo. En un hombre cuyo pen_

samiento se dilata sobre la tierra y abrasa con la intensidad de su fervor la suerte del género humano; en un hombre que llamado por Dios se lanza en el ministerio apostolico con la fuerza del torrente que se precipita desde la pendiente elevada, esparciendo en sus palabras "inteligencia" y virtud sobre naciones enteras esterelizadas por el error y por los vicios, vemos brillando esas mismas perrogativas que son una de las demostraciones irrefragables de la divinidad del Crucificado.

La Iglesia Catolica publica hoy el nombre de este varon ilustre, la fortaleza y la caridad, virtudes por excelencia del Apostolado cristiano, lo fueron tambien de Santo Domingo de Guzman: á él dotó el Señor de fortaleza, porque habia de combatir con vigor á los enemigos de la casa de Dios: á el dotó el Señor de caridad, porque su mision era tambien curar las llagas del pueblo escojido; ved pues Señores los motivos que me dan derecho para decir de él lo que S. Pablo aseguraba de si mismo y de los demas Apostoles. No nos dió el Señor espiritu de temor, sino de fortaleza y caridad. Estas dos grandes virtudes de mi gran Patriarca y Padre de los predicadores Santo Domingo van á serbirme de base para formar su elogio.

Espiritu divino, fuente de luz, origen de toda verdad, principio fecundo de toda sabiduria; yo te invoco. Desciende á mi entendimiento, enardece mi alma, inflama mi fervor, presta á mis labios la elocuencia del cielo para que pueda encomiar dignamente las glorias y triunfos de mi Santo Patriarca. Bien conozco que por mi no meresco tan alto don y por lo mismo. Re

na de las virgenes, venid en mi auxilio, y dejad mover vuestro amoroso corazon por la sinceridad del afecto con que unanimes os saludamos con el angel.

J. M. J.

Ave Maria.

Señores:

El Apostol de las gentes escribiendo á Timoteo. "El Señor, le dice, nos ha hecho sus Apostoles para que trabajemos como soldados valientes, siguiendo costantemente la justicia ... viviendo crucificados con Jesu Cristo, sufriendo las persecuciones sin avergonzarnos de nuestras cadenas, y hechos todo para todos y siervos de todos por el amor del mismo Jesu Cristo." Esta es la filosofia mas sublime que puede ofrecerse á la consideracion humana, y que presenta en bosquejo los efectos maravillosos que produce la virtud de Dios en la conducta de sus ministros.

La victoria sobre nosotros mismos es el primero de aquellos, porque no puede triunfar en el corazon de los demas quien vive esclavo de si propio. El espiritu de Dios inspira á Domingo esta verdad; asi es que apenas posee la luz de la razon se familiariza con el ayuno, y cuando en la edad juvenil sus fuerzas se lo permiten, su abstinencia no encuentra ejemplos sino entre los antiguos moradores de los desiertos de Nitria. La esperanza de los yermos donde vé florecer á Pablo y á Pacomio, cuales palmas solitarias combatidas sin cesar por los huracanes del desierto, las grutas y cavernas desde cuyo

fondo salen los gemidos de Arsenio; le resuelben á vivir como ellos, y abandonando la casa paterna busca en los escarpados montes de Castilla un lugar á proposito donde renovar las austeridades asombrosas de aquellos fundadores de la vida monacal. Dios le inspira dejar la soledad; pero en los ~~palacios de los~~ grandes, en medio de las ciudades ~~pol~~ populosas; Cuantas mortificaciones no se procura, para que la vida de Jesu Cristo se manifestase en su cuerpo sin interupcion!

Mas esta victoria, no habria sido completa si domando su carne no hubiese humillado al mismo tiempo la secreta presuncion, alimento ordinario de la vanidad y estimacion propia. En el desprecio de si mismo consideró Sto. Domingo la corona de sus victoria, y en sus humillaciones interiores y exteriores hizo consistir su unica elevacion y su unica gloria. Vierais, Señores á este varon que ha renunciado ocho obispados dos Arzobispados y una silla en el sacro Colegio, llamarse el mas vil de los hijos de Adan; serbir en las chozas de los pobres á los enfermos en sus mas abyectos menesteres, y expirementar la mas grata satisfaccion en el desprecio del mundo. Sin embargo quien se ha vencido hasta este punto no puede reposar seguro sobre sus laureles; la victoria sobre nosotros mismos no nos da el dominio para siempre; verdad eterna que proclama la miseria del hombre obligado á combatir toda su vida! y que no podia pasar desapercibida á los ojos de mi Sto. Patriarca quien siguiendo el ejemplo de Dabid, hace pacto con sus sentidos para no ver la vanidad; De aqui nace su oracion continua y ferborosa en la que busca

Dios como la esposa de los Cantares con el corazon y con el alma, adormido y despierto, solo y acompañado en lo mas escondido del retiro y en medio de las plazas y de los caminos. Empero hasta aquí solo os hé bosquejado la serie de victorias que Domingo reportó sobre sí mismo, las que no eran mas que preparacion para el Apostolado á que Dios le destinaba para que diese pruebas de la fortaleza con que le habia distinguido.

Entremos con él en Francia, tétrico teatro en aquella época, de heregias tristemente célebres, tanto por las aberraciones de su espíritu como por el desenfreno de sus costumbres. Allí, no se devia tratar solamente de hacer triunfar la verdad sobre el error, la mision de Domingo se extendia mucho mas allá, buscando á los enemigos de la fe devia combatirlos donde quiera que los hallase; encontrando los muros que les servian de trinchera, habia de allanarlos; y conociendo los pretestos que dieran apariencia de justicia á la rebelion del espíritu del mal, devia removerlos á toda costa; de modo que su mision abrazaba á un tiempo el combatir los enemigos de la Yglesia y reformar las costumbres de los fieles. Es cierto que la verdad posee en sí misma una fuerza poderosa para triunfar, mas en el hombre existe á la vez cierta disposicion secreta para cerrar sus oidos á sus convencimientos; ella marcha de frente y desnuda de todo aparato. El error al contrario se disfraza de mil maneras para sorprender, alaga las preocupaciones de cada uno, su marcha es tortuosa como sus fines; estos son los dos grandes adversarios que se disputan la posesion del género humano, su lucha es el ori_

gen de los males que sin cesar nos rectifican del triunfo de la verdad, aunque muchas veces tardio, es seguro; mientras que el error no triunfa sino momentaneamente y en cuanto dura el monopolio de la razon que alcanzó alejandola del conocimiento de la verdad, estan era la gran solicitud de los disidentes en el Siglo XIII; despues de separar á los cristianos de su fe, y de la obediencia á la legitima cabeza, para asegurar la duracion de sus conquistas persegian de muerte á los ministros del Señor que alzaran su voz entre la confusion y el tumulto. No es singular esta conducta, al contrario es la unica que conocen los propagandistas del error, que por desgracia abundan en todo tiempo. Jamas fué perseguido el dogma catolico sin que sus perseguidores dejasen de procurar erigir sus opiniones en principio, forzar á los demas á aceptarlas como verdades irrecusables, y condenar á la persecucion y á la muerte misma á cuantos tubieran valor de resistirles abiertamente.

Al pie de los Pirineos resuena por primera vez la voz de Sto. Domingo: Tolosa, Montpellier y Perpiñan, grandes centros de los disidentes lo fueron tambien de su empresa Apostolica. Los pueblos se conmueven al oir su palabra, ya viva y enerjica, ya dulce y armoniosa; una multitud prodigiosa le sigue donde quiera que va, atraida por las señales evidentes de su mision celestial. La experiencia lo dice Señores con mas fuerza y mayor elocuencia que cualquier palabra: Esa fe que ostenta sus laureles enrojecidos con la sangre de

sus fervorosos confesores, esa Yglesia que de sus cenizas vuelbe á le-
bantarse llena de vida, esa religion que en los golpes de los tira-
nos manifiesta un vigor celestial, son la prueba mas conclu-
yente de la impotencia del hombre para destruir lo que Dios levanta, y para abatir
lo que él sostiene. El poder de la tierra pretende detener á mi Sto.
Patriarca en su predicacion, se le manda callar, se ponen acechan-
zas á su vida; pero las amenazas y las persecuciones encuentran
un espiritu imperterito, un ~~pecho de~~ bronce, y como la empre-
sa era de Dios, él vino en su socorro. La voz de Domingo
condenada á callar por los que tenian en sus manos el poder, sofoca-
da por la estrepitosa griteria de mil y mil fanaticos, y perseguida á muerte
donde quiera que llegase á resonar, fué entonces mas enérgica para con-
mover, y mas eficaz para convertir. Mas de cien mil disidentes abjura-
ron sus errores y los mismos principes que lo persiguieron antes, con-
movidos por la fuerza de su palabra y por la eficacia aun ma-
yor de sus prodigios, se apresuraron á venir á llorar á sus pies,
sus pasados extravios.

En la imposibilidad en que me encuentro de recorrer una
por una todas las brillantes acciones que resplandecen en la vida
de mi Sto. Patriarca sea me licito concluir aqui la primera parte
de mi discurso repitiendo las mismas palabras de S. Pablo, pues en
ellas encuentro compendiado hermosisimamente tantos bellos rasgos de
virtudes con que Dios le dotó para redimir á su pueblo. "Diole
Dios espiritu de fortaleza. Dedit illi". Ni tubo menos el de caridad
para llevar empresa tan superior á las fuerzas humanas, como

paso á demostrarlo.

II. Parte.

Hay verdades cuyo resultado que manifiestan ... mas claramente que todos cuantos otros ... cuyo origen encontramos en el cielo, y cuyos misterios están ocultos ... do, está ... con la caridad ... el Apostol con ... laconismo admirable, nos pinta su eficacia: ~~[illegible]~~ "Todo lo cree, dice, porque todo lo espera; espera siempre y se hace todo para todos". En efecto, contemplando la inimitable vida de mi Sto. Patriarca, encontramos demostrada en toda su extension la verdad de esta sentencia. Su caridad lo venció todo tratando de llenar el ministerio de el Apostol que Dios le encomendara. Con pensamiento tan vasto como el de ... quiere socorrer las necesidades de todos los hombres y reproducir su espíritu en todos los puntos de la tierra durante todas las edades, y en su instituto de Predicadores llena este santo propósito.

Un joven sacerdote que subió ... los Pirineos y los Alpes, sin mas recomendacion que sus virtudes, atraviesa las calles de la ciudad eterna y presenta al pontífice Inocencio III. las constituciones de una nueva congregacion. Este proyecto no fué acogido favorablemente pero Dios que por medio de él disponia un poderoso elemento que obrase en los miembros de la Yglesia una reacion favorable hacia las virtudes, y que propagase el conocimiento de la fe en los pueblos mas remotos, cambió la voluntad del papa; ...

los Hermanos Predicadores comenzó á existir y su celo á vencer en todas partes la oposicion que encuentra esta nueva falange del Señor. La historia Eclesiastica y politica nos pintan el fervor, la abnegacion, el valor, las humildades y el desprendimientos con que edificó al mundo entero; el pulpito y el confesonario, las escuelas y las academias, los fieles y los infieles entraban en sus programa y todos fueron socorridos. Despreciando oceanos y desiertos, despreciando hambre y epidemias, sin tomar en cuenta leyes formidables (formidables) prisiones, cadenas ni catastas, los hermanos Predicadores se dejaron ver en todos los payses del antiguo continente, disputando, convenciendo instruyendo y consolando, dirigiendo el corazon del joven, fortaleciendo la conciencia del timido y auxiliando en sus últimos momentos al moribundo.

El Viejo mundo no bastó para su celo activo y fervoroso; los Hermanos Predicadores invadieron todos los payses que los descubrimientos maritimos del Siglo XV y XVI franquearon á las empresas europeas. Ellos vinieron á establecer misiones á esta parte del globo, del mismo modo que las habian establecido en los mercados de Africa sobre las costas de Yrlanda y cerca de los observatorios de Pequin. Ellos convirtieron á millares en regiones donde ni la avaricia, ni la curiosidad, ni el amor á las ciencias, ni el poder, habian llebado hasta entonces ningun Europeo, y predicaron y enseñaron en idiomas absolutamente desconocidos á los naturales de Occidente. Hoy Señores que me cabe el imcomparable honor de bosquejar los trabajos Apostolicos de tantos inclitos varones,

permitidme que, volviendo mi vista á las riberas del Plata y del Paraguay, é penetrando las selvas de Arauco y de Verapaz; invoque las sombras veneradas de tantos varones ilustres, y para preguntarles cuantas peregrinaciones no emprendieron, cuantas fatigas no soportaron, cuantos peligros no arrostraron, cuantos hombres no ilustraron, cuantos corazones no conquistaron y cuantas coronas inmarcesibles no ganaron á precio de su sangre y de su vida.

Servicios pasados, grita hoy una generacion presuntuosa y que cierra sus ojos para no ver; servicios pasados de los que no existen sino las pocas lineas trazadas por la historia; servicios pasados y de cuyos héroes ignoramos la memoria. Pero los hombres que así hablan no conocen la actualidad de su historia, y cosas bastante triviales es manifestarlo. Estended la vista al otro lado del Mediterraneo, atravesad el gran Océano Indico, entrad en el imperio Chino, recorred el Tonquin y Cochinchina, y allí encontrareis varios obispos, centenares de sacerdotes, algunos seminarios, infinitas casas de culto y muchos monasterios de mujeres; y allí vereis establecidas un sin numero de escuelas para la instruccion de los niños, organizadas diferentes asociaciones para librar á los párvulos de morir á manos de crueles parricidas y para rescatar con dinero á los que estaban destinados á la esclavitud. Estos me parece son bienes sensibles, palpables y de la naturaleza de los únicos que aprecian en nuestra época, se dice, marchan á la órden del dia. Para aquellos en quienes vive la fe, hay otras que

len mucho mas que estos, Una esclarecida falange de mártires que llevando á su frente dos Obispos marchan, unos años hace, con paso intrépido á inclinar su cuello bajo la cuchilla de un tirano; una multitud de hombres apostólicos que vuelan á ocupar los puestos que al morir dejan vacíos los heroicos confesores de la fe; los millones de católicos habituados á la persecucion y á los tormentos; centenares de Iglesias edificadas y sostenidas entre enemigos encarnizados de la religion, es ciertamente espectáculo mas esplendido que cuantos ofrece el egoismo que caracteriza á muchos que en nuestra época se llaman filantrópicos.

Las infinitas conquistas que dia por dia hacen las setenta misiones de las islas Filipinas, para la fe y la civilizacion confunden victoriosamente las suposiciones de los enemigos del monacato, y prueban que el espíritu de Sto. Domingo vive todavía tan activo y enérgico como el de Elías en Eliseo, y el de Pablo en Tito y Timoteo. Vive en los numerosos sacerdotes que sostienen, alientan, instruyen y edifican á los católicos en el colosal imperio autócrata. Vive en los que predican el Evangelio bajo las nieves de la Siberia, así como en los que lo propagan bajo el clima abrasador de la Mesopotamia. Vive en los que luchan cuerpo á cuerpo con la herejía y materialismo en los Estados Unidos, Holanda, é Inglaterra, así como los que instruyen á los bárbaros del Cabo de Buena Esperanza y de las Indias holandesas. Vive en los que erigen grandes colegios para la juventud en Francia, así como en los que se ocupan en recojer y educar á los niños desam-

parados en Bélgica y los Países Bajos; y vive, en fin, en tantos otros que prestan á la sociedad y á la Yglesia servicios llenos de celo y desinterés. Tantos hombres apostólicos, tantos pastores vigilantes, tantos sacerdotes celosos, tantos maestros de la juventud, tantos religiosos fervorosos y tantos hombres de caridad valen infinitamente mas que aquellos menos observantes que suelen aducirse por los enemigos de las instituciones monásticas como argumento contra su conveniencia y utilidad. Pero no debemos olvidar que uno de los caracteres de las obras de Dios es la contradiccion que están llamadas á sostener de parte de los hombres, así como lo son tambien la lucha constante que deben soportar y la guerra á muerte con que de vez en cuando se les combate. Hoy Señores, cuando observamos en el mundo ese fenómeno singular de la libertad que se invoca para entronizar el despotismo, y de los antiguos códigos que se pisotean para sancionar como leyes los caprichos de revolucionarios, las órdenes monásticas siguen la suerte de la Yglesia de Jesu Cristo. Perseguidas y arrojadas de un pais, desarrollan y florecen en otro. Es pp.º de Gov.º — ilustrados comprender que la libertad política es inseparable de la libertad individual, y que en cada hombre existe sin disputa el derecho de abrazar la manera de vida que sea mas conforme á sus honestas inclinaciones. Los que atentan contra este derecho, son enemigos de la libertad, tanto como los que sancionaron las leyes mas opresoras para el linage humano.

Hemos considerado Señores, el espíritu de mi

Sto. Patriarca dilatando su accion desde el Siglo XIII. hasta nuestros tiempos; hemos considerado su caridad estenderse por medio de su instituto, por todo el mundo, y, sin que el tiempo ni la muerte lo debiliten ó concluyan, vivir en medio de las borrascosas vicicitudes de los siglos que atrabiesa, y consergar su vigor entre las calamidades mismas de que le rodean los enemigos de todo bien. Por manera que con muchisima razon podremos congratularnos y gloriarnos reconociendo en el un hombre lleno "No de espiritu de temor, sino de fortaleza y caridad. Dedit illi Dominus &c.

A ti empero, ¡Oh Religion Dominicana! á ti, pertenece sobre todo gloriarte de haber sido fundada por este portento que admira el orbe. Gloriate pues en buen hora, engalanate hoy con las vestiduras de jubilo, lanza la tristeza y celebra gozosa la memoria de tu Santo fundador que tanto te honra y que mientras el Sol gire en derrededor del mundo, formara uno de los recuerdos,, de mas gratos" su historia. Pasarán los siglos, sucederanse las generaciones, y el nombre de Domingo escrito con caracteres mucho mas duraderos que el tiempo permanecera lleno de honor y colmado de elogios hasta en el seno mismo de la eternidad.

Si, ¡grande y sin par Patriarca nuestro! grato es y singularmente dulce tu nombre á nuestros oidos. Nuestro corazon se dilata y elevase nuestro espiritu, al recordar que fundador de la orden á que indignamente pertenecemos, eres uno de los varones mas insignes que conoce el mundo. Admite que

todo el testimonio de nuestro amor y veneracion: seante gratos nuestros obsequios, y no sean esteriles nuestras plegarias. Consigue-nos la gracia de permanecer fieles á nuestro Santo Instituto y ~~a nuestros~~ á los dogmas inconcusos que á nuestra fe propone la Yglesia Catolica: para que saliendo vencedores de la lucha incesante que sostenemos con el mundo, demonio y carne glorifique-mos como tu en vida á Jesu Cristo y merescamos ser glorifi-cados por el en las mansiones de la inmortalidad.

Quer á todos deseo.